

Revista Costarricense

H CR
056
R454-sc

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

San José, Costa Rica, 12 de Noviembre de 1939

No. 401

Santa Gertrudis la Magna

Madre Abadesa del Monasterio de Heldelfs. Alemania



H
056
R454-sc
C. 12

Nuestro Señor dijo: "Quien confiado en la intercesión de esta Santa se encomendare a sus oraciones, por la gracia de Dios será salvo. (Libro I, Revel., c. 15). En otra ocasión reveló el mismo Dios a Santa Gertrudis, que si alguno alabare a su Majestad o le diere las gracias devotamente por los beneficios que le había concedido, el Divino Señor le enriquecería el alma con tantas virtudes o gracias espirituales cuantas fueren las veces que así lo hubiere alabado; y que si no se le concedía luego, sería a lo menos en tiempo conveniente, (Libro V, c. 31).

De ella decía Jesús: "En el Santísimo Sacramento y en el Corazón de Gertrudis me hallaréis".

Para muebles de lujo y fina ebanistería

le recomendamos a

CARLOS BARBOZA

(Barrio Luján)

100 varas al Sur de la Pulpería LA LUJANEÑA y 25 al Este

Reflexiones Cristianas

Si todas las madres cumplieran sus deberes con aquella integridad y pureza que corresponde todos los individuos saldrían bien educados: serían la paz y la ventura de las familias, y todos los dolores hallarían consolación y remedio en la prudencia y la sabiduría. ¿Cuál será la causa de que no se verifique esto, y de que siendo una mujer buena la corona del varón, y el premio con que recompensará el cielo sus virtudes, sean tan pocas las madres de familia en quienes se verifiquen estas promesas? La falta de reflexión y meditación sobre los caracteres que señalan a la mujer fuerte y virtuosa.

La mujer sana de alma y de recto corazón cuenta con la plena confianza de su marido, el cual no solamente está seguro de su castidad, de su amor, de su virtud y de su prudencia, sino que descansa en ella también el orden al gobierno de la

casa, por cuanto la ve industriosa y solícita. No tendrá el marido necesidad de grandes lucros, con las consiguientes aflicciones: en su hogar siempre habrá bienestar y aun abundancia, pues hay juicio y orden.

Esa mujer, cristiana de verdad, abre también sus manos para socorrer a los miserables, que en ella encuentran consuelo.

La sabiduría, la fortaleza, la misericordia y la tranquilidad de conciencia la acompañan hasta los últimos instantes de su vida. Sus hijos hacen eterna su memoria, llamándola santa, y su marido hace de ella continuamente magníficos elogios. He aquí lo que es una mujer virtuosa: a este ejemplo deberán mirar continuamente las mujeres cristianas, las honestas esposas, las buenas madres de familia, si quieren ser tenidas por tales delante de los hombres, y recibir la recompensa de Dios.

Máximas

A los niños todo les parece grande: las casas, los jardines, los hombres... a los hombres les sucede lo mismo con las cosas de este mundo: les parecen grandes porque ellos son pequeños.

Nos corregiríamos pronto de nuestros defectos si fuéramos capaces de dos cosas: de confesarlos y de reconocerlos en los otros. Vistos a cierta distancia nos parecerían todos como son y los odiaríamos tanto como merecieran.

BETTINA DE HOLST HIJOS

Acaba de recibir finisimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27 - 29

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación semanal para el hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XII
Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Noviembre de 1939

Suscripción mensual

de

cuatro números

C 1.10

Magna Asamblea de la Acción Católica de San José

El domingo 29 de noviembre se reunió la ACCIÓN CATÓLICA DE LAS CUATRO PARROQUIAS DE SAN JOSÉ en el Salón de Actos del Colegio de los Angeles, con el fin de compenetrarse en la labor que realizan las cuatro parroquias. Fué un acto hermosísimo de verdadera unión y fraternidad y la asistencia fué numerosa.

Bajo la inteligente dirección de Fray Agustín Losada, camina ahora la Acción Católica con paso firme, abriéndose campo en nuestro medio social y poco a poco estamos seguros que el éxito será maravilloso.

Nos gustó mucho oír a las señoritas disertar con tanta elocuencia como sencillez, con gran elevación de miras para el porvenir de su labor y con gran espiritualidad.

Doña Clemencia Loría de Echeverría, Presidenta de la Acción Católica del Carmen leyó sus impresiones sobre la Acción Católica de Méjico; acaba de regresar de su viaje a ese país y tuvo la dicha de visitar la directiva de la Acción Católica de la ciudad de Méjico y quedó muy bien impresionada, adquiriendo muy buenos conocimientos que podrán servir aquí para facilitar sus labores.

La señorita Floria Zeledón nos sorprendió con su conversación sobre la Acción Católica de Santiago de Chile, su facilidad para expresar las ideas, su amenidad y sobre todo es una observadora maravillosa, todo lo que nos dijo interesó enormemente al público que la escuchaba, sus conclusiones no parecían ser las de una niña tan joven sino de una persona de gran experiencia. También admiramos en ella su entusiasmo y su celo porque la labor de la Acción Católica de aquí llegue a ser tan próspera como la de Santiago. Su humildad, su sencillez y naturalidad fué muy admirada.

La señorita María Cristina Dittel, disertó sobre la espiritualidad que debe existir en todo miembro de la Acción Católica; fué algo verdaderamente admirable, expuso sus ideas con tanta dulzura que aún las mayores críticas por duras que fueron siempre resultaron muy simpáticas y todos salieron convencidos que en realidad tenía la señorita Dittel razón. Un joven Herrera también disertó sobre la Acción Católica, fué muy aplaudido, pues a pesar de sus pocos años sus ideas eran superiores a su edad.

La señorita Colombina Carrillo deleitó al público con un melodioso número de piano.

También fué muy aplaudida una señora de la Parroquia de la Dolorosa por su recitación sobre la mujer.

Nuestras felicitaciones para Fray Agustín Losada y para todos los centros de Acción Católica de San José y también nuestras felicitaciones para el centro de Acción Católica de Desemparados que asistió a dicho acto con gran entusiasmo, lo que deja ver el interés que tiene en adquirir el mayor conocimiento de la labor que realizan las parroquias de San José para así poder seguir el mismo camino en su pueblo.

Nos ha parecido una idea excelente la de reunir las cuatro parroquias porque conociéndose se comunican sus entusiasmos, sus procederes, sus labores y así la labor general será más uniforme y el éxito será en todo el país muy satisfactorio. Algo que no deben olvidar y que dijo la señorita Dittel es que la Acción Católica es una fraternidad católica en la que todos los miembros deben ayudarse mutuamente, considerarse sus iguales, para que todos unidos formen un ejército en batalla para laborar por la causa de Cristo.

Santa Gertrudis

Santa Gertrudis nació el 27 de enero de 1281; a la edad de cinco años la llevaron sus padres al Monasterio de Helfta para que la educasen las religiosas, así es que desde sus primeros años comenzó su cultura y su sólida piedad, según algunos historiadores en ese convento observaban la Regla de San Benito.

A la edad de 25 años el esposo de su alma revelóse a ella de una manera maravillosa, la consoló en medio de una recia prueba y favorecióla con muy singulares visiones durante 8 años. Dios mismo le mandó escribiese uno de los tres maravillosos libros que nos dejó.

De ella decía Jesús, "En el Smo. Sacramento y en el corazón de Gertrudis me hallaréis". Profetisa del divino amor, fué Gertrudis la primera gran reveladora de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El Señor se le apareció un día con S. Juan, el cual le dijo que reclinara su cabeza sobre el pecho del Maestro para oír los latidos de su Sacratísimo Corazón. Y añadió el Santo Evangelista, que también él los había sentido en la última Cena; pero que no pudo por entonces hablar de ellos, puesto que semejante manifestación estaba reservada a estos postreros tiempos, en que se había de resfriar en el mundo la caridad. Y entonces fué cuando recibió el encargo de contar todas estas intimidades a las almas.

Una vez santa Matilde, hermana de ella, rezaba por una persona afligida, se le apareció el Señor y le dijo: "Que me traiga sus penas con la sencillez de un niño; que busque su consuelo en mi corazón compasivo, y no la abandonaré jamás", Jesús ha hecho el don de su Corazón a nuestras almas, añade la Santa, para que en la tristeza allí nos refugiemos con confianza y en él busquemos nuestro consuelo.

Santa Gertrudis, detenida por su humildad, no quería publicar las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús, pero el Salvador la decidió diciéndole: "Quiero que tus escritos sean, para los últimos tiempos un testimonio de la ternura de mi Corazón, y por ellos haré bien a muchos. (I. II, cap. 10). Mientras tú escribas, tendré tu corazón cerca de mi Corazón, y en él infiltraré gota a gota lo que deberás decir.

Ella oyó que el mismo Jesús hacía esta oración: "¡Oh Padre Santo! quiero, por vuestra eterna gloria, que el Corazón de

Gertrudis derrame sobre los hombres los tesoros encerrados en mi Corazón humanado". Cuando el libro quedó terminado, Jesús se manifestó a santa Gertrudis, diciéndole: "Este libro es mío; lo he impreso en el fondo de mi corazón; allí, cada una de sus letras está impregnada de la dulzura de mi amor; de cada palabra de este libro se exhala el perfume de mi misericordia".

Jesús le decía a Santa Gertrudis: "El amor de mi corazón ha producido tus escritos; quiero que sean para los últimos tiempos el testimonio de mi amor para atraer las almas a mi corazón".

Un viernes santo, en que las dos Hermanas hacían la adoración de la Cruz, cuando llegó para S. Matilde el momento de besar la Sagrada Llagaga del Corazón, el Señor le dijo: "En esta llaga de amor, tan grande, que abraza el cielo, la tierra y todo lo que encierran, aplica tu amor a mi divino amor, para que allí se haga perfecto, y como un hierro ardiente junto al fuego, se confunda con él en un solo amor". (S. M. I, 18).

Un día que Santa Gertrudis tenía afectuosamente y besaba su Crucifijo, Nuestro Señor le dijo: "Cada vez que el hombre obre así, o mira solamente con devoción un Crucifijo, la misericordia de Dios fija sus ojos sobre su alma. El hombre debería pensar entonces, en su corazón, que se le dirigen estas tiernas palabras: Mira cómo, por tu amor, he querido ser enclavado, desnudo, desfigurado, cubierto de llagas, los miembros violentamente estirados en una cruz; y mi corazón te ama tan apasionadamente que, si fuera preciso, para salvarte, voluntariamente soportaría todavía, por ti sólo, todo lo que he podido sufrir por la salvación del mundo entero". Jesús reveló enseguida a Gertrudis el amor de su divino Corazón en la Eucaristía: "Mis delicias son estar entre los hijos de los hombres. Para contentar a mi amor; he instituido este Sacramento; me he obligado a quedar allí hasta el fin del mundo, y he querido que sea recibido frecuentemente. Si alguno apartase un alma de la Comunión, ese impedirá las delicias de mi Corazón... Todo lo he hecho para manifestar en la Eucaristía la ternura de mi Corazón. Cuando, impulsado por la vehemencia de mi amor, vengo a alguna alma por la Comunión, la colmo a ella misma de

bienes; y todos los habitantes del cielo, todos los habitantes de la tierra, todas las almas del purgatorio, sienten al mismo tiempo algún nuevo efecto de mi bondad”.

Un día tuvo la visión siguiente: Como era Abadesa de su convento, oraba por todas sus hijas, y estando en oración vió que todas oraban y pedían gracias, pero le sorprendió ver que las que más pronto obtenían las gracias eran las que dirigían sus súplicas a Jesús Sacramentado.

Apareciéndosele la Santísima Virgen a Santa Gertrudis le reveló que a todo aquel que la invocase con el título de Blanquísimo Lirio de la Santísima Trinidad y Rosa brillante del Paraíso, Madre de Dios y nuestra Madre, le concedería su maternal protección.

Un día decía S. Gertrudis a su adorable Jesús: Oh Maestro el más bueno, enseñadme alguna acción que especialmente podamos nosotros practicar en memoria de vuestra sagrada pasión. A lo cual respondió su Majestad: Pues recibe este documento: orando con las manos extendidas pon delante de Dios Padre la forma o imagen de mi pasión, en unión de aquel amor con que yo extendí las mías en la cruz. Y si alguno acostumbra hacer oración públicamente con las manos extendidas, sin temer en esto la contradicción de otros, me daría tanta honra, cuanta da al rey aquel que solamente lo entroniza. (Lib. 4, c. 16).

Son tantas y tan preciosas las revelaciones de Santa Gertrudis que no es posible ponerlas en esta pequeña reseña de su vida. Deseamos de todo corazón que sirvan estas pocas para despertar la devoción a esta gran santa que fué declarada a petición de los reyes españoles patrona de sus reinos de América, siendo muy honrada en ellos, especialmente en Perú y en Méjico, como lo era en España.

Santa Gertrudis fué Patrona de la Ca-

tedral y su imagen que es muy antigua y de gran valor artístico está expuesta a la adoración de sus devotos en el Sagrario.

Poco a poco iremos publicando las revelaciones de Santa Gertrudis pues deseamos que su devoción vuelva a florecer en Costa Rica para que las bendiciones del Corazón de Jesús y las gracias que tiene destinadas en estos últimos tiempos para las almas que lo aman y desean verlo amado de todas sus criaturas caigan como una lluvia de gracias espirituales que las conduzcan al Reino de los Cielos.

Fiesta de Santa Gertrudis

Invitamos a todas las suscriptoras y les suplicamos que inviten a sus amistades para las misas que se celebrarán en honor de Santa Gertrudis la Magna en la capilla del Sagrario el día jueves 16 de noviembre.

Misa cantada a las 5 y 50 A. M.

Misa cantada a las 8½ de la mañana; se obsequiará la imagen de la Santa y una preciosa oración para pedirle nos alcance remedio en todas nuestras necesidades.

A las 4 de la tarde, Rosario, Plática y Bendición con el Santísimo.

Las personas que quieran contribuir para los gastos pueden enviar su limonista a la señorita Rosita Echeverría, a la señorita Consuelo Reyes en el Apostolado o a doña Sara Casal v. de Quirós.

PENSAMIENTO

El amor maternal es un instinto que tiene el hábito de la divinidad.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

La preparación intelectual de la mujer

"Una muchacha que no está decidida a desarrollar su inteligencia, no tiene derecho a aceptar la mano de un hombre de mérito".—H. Hordeaux.

Siendo el matrimonio cristiano el ideal de dos seres que quieren unirse para recorrer juntos el sendero de la vida con miras a su propia santificación y felicidad, y a la de los hijos que N. Señor les conceda, justo es que se pongan en juego todos los medios conducentes a la perfecta realización de este alto ideal.

Desgraciadamente esto que debiera ser el primer cuidado de quienes aspiran a unirse con los vínculos matrimoniales, no siempre constituye su preocupación, y así vemos como se recibe este sacramento con una completa ignorancia de los serios deberes que él impone y una total falta de ese espíritu de abnegación y de sacrificio que tan necesario se hace para llenar cumplidamente los altos fines que Nuestro Señor se propuso al instituir el matrimonio.

Es absolutamente indispensable para alcanzar la felicidad en el matrimonio, que la educación y la formación cristiana formen parte del equipo espiritual de una mujer que va a casarse. Pero no es menos precisa una preparación de orden intelectual.

Toda mujer debe prever la posibilidad de encontrar para compañero de su vida a un hombre de vasta cultura o al menos a un hombre de mérito. Hay que estar pues, preparados para que el ideal que sobre el matrimonio se forman dos seres inteligentes que buscan en él no sólo la unión de los corazones sino también la de los espíritus, pueda ser vivido en toda su plenitud.

El hombre, aun el de más alto valor intelectual, no quiere para compañera de sus días a una marisabidilla, pero se sentiría defraudado el día en que comprobara que su esposa era únicamente el ama de llaves que tiene siempre lista la comida a la hora indicada y la casa en orden, pero con quien se hace difícil una conversación más o menos seria, más o menos interesante. Al marido le agrada en extremo saber que es escuchado por ella con interés, que puede esperar de ella una opinión acertada sobre algún tópico importante, que sabe apreciar y estimular sus aptitudes científicas o literarias, que el arte en cualquiera de sus formas tiene un lugar preferente

en sus aficiones, que las cuestiones de orden religioso, social y hasta filosófico inquietan su espíritu, que se interesa en una palabra por todo aquello que agrada a un hombre que piensa, que lee y que trabaja. . . Es, pues, muy importante y muy conveniente que la mujer moderna cultive su inteligencia ordenando su vida por las vías del estudio, que llene de interés intelectual y espiritual tantas horas dedicadas al ocio y a la frivolidad, y de este modo habrá añadido a sus encantos uno de imponderable valor, habrá poblado su mente de ideas elevadas y bellas, hará fecundo el apostolado al cual haya dedicado sus aptitudes y aficiones, y su existencia tendrá un alto motivo de interés en el incesante sucederse de los días.

Una o dos horas diarias dedicadas a la lectura de libros instructivos e interesantes, a la asistencia a conferencias y círculos de estudio y demás medios de cultivar la inteligencia, serán ayuda muy valiosa para la mujer que aspire a ser la digna y eficaz compañera de un hombre culto.

De "El Bien Social"

La mujer y la Religión

Chateaubriand, no obstante su extraordinario talento, no podía concebir que la mujer fuera irreligiosa. Para aquel grande hombre era esto una monstruosidad y decía: "Cuando yo veo una mujer sin religión me parece estar ante un fenómeno que pugna con la naturaleza".

Y así es, porque la mujer que se estima, y que tiene conciencia de su prestigio y de su prerrogativa, debe por necesidad y por gratitud descansar en los brazos de la Iglesia, y vivir al abrigo de su valor maternal.

PENSAMIENTOS

Nada se parece más a un ángel que una mujer perfecta.

No hay ningún dolor que la mujer no pueda endulzar.

Una mujer virtuosa es tan rara como el diamante.

Heroísmo español

"Razón y Fe", Burgos, de mayo, dice sobre "las comuniones en la España roja", en pleno siglo XX.

"Autorizóse a personas de probada piedad para guardar el Santísimo y llevarlo de unas casas a otras (los "cultos leales" incendiaron, saquearon y cerraron todos los templos). De los hogares donde se decía misa, empezó a salir el Señor, escondido en carteras, en cajas de polvos, o de medicinas, en sellos de farmacia, entre las tapas de los relojes, en envoltorios de dulces: unas veces, joyeles de oro o ébano; las más, pobres cajas de lata o de cartón. Con ellas en los bolsillos corrían las calles los hombres, señoras y niños; señoras y niños principalmente, por menos expuestos a detenciones y registros.

"El día que se recojan datos auténticos, hay para escribir páginas eucarísticas que serán el encanto y la edificación del mundo; el niño de Barcelona que lleva el Viático a seiscientos condenados a muerte... aquel otro de once años, que, con su canasta de verduras al brazo, distribuye más de quince mil comuniones... la célebre Bruja Blanca de Gijón, la que se mete en las cárceles, va a las trincheras, recorre pueblos a llevar el Señor o buscar harina y vino para las misas; la niña de Madrid que cada día llevó la comunión a unas pobres monjas olvidadas en su convento por los rojos...

"Se organizaron Sagrarios centrales, "parroquias del Socorro eucarístico", como los llamó una religiosa, adonde acudían los modernos Tarsicios en busca de formas consagradas, que iban dejando en las familias. Allí los huéspedes del Señor, indiferentes ante los extraños, convertían su hogar en Casa de Betania, donde acoger y regalar con su fervor al Dios perseguido: en adoración perpetua, con vigilia perenne de día y de noche, con una novela o los ganchillos del punto en las manos, para despistar la visita inesperada o la criada sospechosa; privándose de la escasa ración de aceite, que se recogía tras largas horas de cola, para que, a puerta cerrada, cuando la servidumbre dormía ardiese la mística lucecilla ante el rico bargueño o la humilde mesa de noche que servía de Sagrario. De estos Sagrarios hubo miles... "Quizás,—escribe un sacerdote, nunca tuvo Jesucristo tantos adoradores"; ciertamente nunca tan fervorosos; porque el verlo perseguido, el no saber si aquella Comunión había de serles de Viático, enfervorizaba aun a quienes habían sido alejados prácticamente de la Religión"...

¿Es extraño, amigo Juan, que haya ahora manifestaciones como la de Madrid, precisamente allí donde se registraron no menos de sesenta mil asesinatos, muchísimos de ellos verdaderos martirios?...

Don Marcelino Menéndez y Pelayo

V

El tomo V consagrado a la Historia del Romanticismo en Francia es quizás el más hermoso de cuantos alcanzó a publicar en vida, y será, seguramente, el que tenga mayor encanto y se adapte más a los actuales gustos del lector americano. Muchos libros excelentes se han publicado en Francia y en otros países sobre este curioso e importante período de la literatura contemporánea. La materia parecía agotada después de los estudios admirables de Saint-Beuve en sus *Retratos y Conversaciones*, las Secciones de Brunetierre, los sesudos trabajos de Edmundo Scherer, y los Ensayos deliciosos de Faguet, Julio Semaritre y Anatolio France, a los cuales debe agre-

garse el excelente libro que sobre el mismo asunto, había publicado Jorge Brandés. Aún después de tales maestros, el libro de Menéndez y Pelayo debe considerarse como un libro original y propio, sembrado de ideas sugestivas y escrito en una forma que marca la perfección de su estilo literario. Los retratos de Chateaubriand, de Lamartine, de Merimée, de Jorge Sand y de Alfredo de Musset, pueden quizás considerarse como expresión definitiva de su genio y del carácter que han de tener a los ojos de la posteridad. El de Víctor Hugo es un retrato de cuerpo entero, admirable de bondad y asombroso de psicología y de sagacidad crítica. En el espacio de unas pocas páginas, encierra más y sintetiza mejor el genio propio del poeta y del drama-

turgo, que todo el libro de Stapfer y el más reciente trabajo en dos volúmenes de Fernando de Brunenetiére.

Quisiéramos citarlo íntegramente, pero ya que esto no es posible, debemos resignarnos a leer una sola página.

“De todos los líricos de nuestro tiempo, es Víctor Hugo el más bizarro, prodigio y magnífico, el más caudaloso de dicción, el más espléndido de color, el de más arrogancia, plenitud y número, el de más ingeniosa variedad de formas, el de inspiración más amarga y mordaz en la sátira y de voz más vibrante en la oda heroica. Tiene en mayor grado que nadie el don de lo plástico, rara vez concedido a los líricos y la acción deslumbradora e inmediata sobre los sentidos. Por lo mismo que domina en él la poesía de lo exterior, es no solamente variado sino fecundísimo e inagotable de temas, de formas y recursos, como si hubiera querido reflejar en su poesía todas las pompas del universo visible. Ve con suma distinción y con potente relieve los objetos, pero su imaginación retórica le lleva a interpretarlos de un modo desmesurado, sofisticado. Fatiga en él la monotonía de la grandeza, la luz abrazadora de medio día, derramada por igual y de plano sobre todos los objetos. Cuando se ha leído por mucho tiempo en sus versos, el ánimo apetece como descanso, la suave languidez de Lamartine o la intimidación penetrante y sincera de Alfredo de Musset. Pero los dones propios de Víctor Hugo son admirables. Es ante todo, (cosa muy rara en la literatura moderna), un poeta sano, de temperamento robusto y atlético en quien la enfermedad del siglo apenas hizo mella. Su poesía ha salido más veces de la cabeza que del corazón; pero nunca de los nervios insurreccionados. Vivió 86 años y trabajó metódicamente hasta el último día, con una fuerza poderosa, y disciplinada que es un milagro casi tan grande como el genio. En medio de pactos de voluntad flaca, él conservó intacta la rigidez de su fibra y apareció hasta el fin como el Cíclope que en su antro ahumado, forja el rayo de las batallas. Aquel mismo poder brutal de sensación que hay en su estilo, es indicio evidente de salud y de fuerza. Todos los estrépitos del mundo resuenan en su poesía, pero ninguno vence ni anonada su espíritu. Un tropel de imágenes le asedia, pero él las ordena como rebaño dócil. El martillo de Víctor Hugo es el más formidable que ha caído jamás sobre el yunque de la retórica”.

Parécenos que después de tales mues-

tras, sería ofender la cultura literaria de nuestros lectores, si nos detuviéramos a refutar la ridícula opinión de los que tienen todavía a Menéndez y Pelayo por un simple erudito, a quien se reconocen generosamente las condiciones del oficio, para negarle a renglón seguido sus portentosas facultades de escritor y de artista.

Nicolás Victoria J.

Para entonces...

Quisiera morirme sintiendo la vida,
sintiendo en el pecho el postrero latir;
saber que me marchó, y para la partida,
saber prepararme sin miedo a morir.

En mis manos un pequeño Crucifijo,
—aquel que guardo con tanta devoción—
en mi mente clara el pensamiento fijo
del sufrir de Cristo por mi salvación.

Sin llanto en mis ojos; más bien la sonrisa
del que sabe partir con serenidad;
esperando la hora, sin miedo y sin prisa,
de entrar por las puertas de la eternidad.

¿Que son muchas?, ¿quién sabe! las faltas mías?

Yo espero que todos alcancen perdón,
porque se lo pido a Dios todos los días,
porque me duelen dentro del corazón.

Que no me importe para entonces el mundo,
a todo decirlo mucho antes adiós;
sentir solamente un deseo bien profundo
de dejar la vida y conocer a Dios.

Que nadie me lllore al palparme ya inerte,

si sufrí en la vida, ¿por qué protestar?
Que aquel que me quiera bendiga la Muerte
que me lleve a sus reinos a descansar.

Pero así la quiero: mirarla de frente,
ver la luz plena de mi conocimiento;
ver cómo se acerca muy pausadamente
y tenderle la mano en aquel momento.

¿Que dejamos la familia y los amigos?
No es más que por un breve hasta luego,
que así como fungimos hoy de testigos,
rubricamos después nuestro propio pliego.

Cuando me muera no me lloren, por Dios;

sabed que yo espero encontrar otra vida;
decidme hasta luego; pero nunca adiós,
porque es aparente esta eterna partida.

Y no queráis aliviarme el sufrimiento
privándome de la luz de la razón;
yo quiero sentir cómo se acaba lento
cada latir de mi propio corazón.

Clara Moreda Luis.

Novela

(Continuación)

Al entrar, Orietta vió a míster Barford que estaba sentado delante de una mesita y se ocupaba en hojear unas revistas ilustradas. Este se volvió y saludó a Orietta con una sonrisa amistosa.

—¿Ya está vestida, miss Orietta?

—Sí, míster Barford—contestó la joven.—Venía a buscar un libro para lady Rosa. Una novela de madame Lafayette. «La Princesa de Cleves» que ella quiere leer. Me dijo que aquí lo encontraría.

—Efectivamente... ¡Aquí está!

Abriendo uno de los estantes velado por cortinas de seda verde, Humphrey tomó un volumen que ofreció a la joven.

—Helo aquí, miss Orietta. Así podrá distraerse esa pobre Rosa. Hoy debe estar muy apenada. ¡Pobre Rosita!

Estas reflexiones fueron hechas a media voz con entonación emocionada. Humphrey parecía dirigirse más bien a él mismo que a Orietta.

Un relámpago pasó por los ojos de Orietta.

—Sí, ¡pobre Rosa!—exclamó con acento de vibrante indignación.—Porque yo adivino que sufre mucho por la indiferencia, la frialdad—aún más que frialdad acaso—que ve en su hermano con respecto a ella.

—Probablemente... sí, muy probablemente. Lord Shesbury no tiene un corazón inclinado a los afectos de familia. Además, su madrastra nunca ha tenido la suerte de serle simpática y Rosa sufre de rechazo las consecuencias de esta secreta animosidad.

—Pero, ¿no cree usted que exista además por parte de él un culpable desdén por esa pobre niña enferma?

—También eso podría ocurrir... Sí, es muy probable.

—Yo lo creo capaz de ello.

Orietta dió algunos pasos para contener

su indignación, próxima a desbordarse. Humphrey avanzó y puso sobre la muñeca delicada de la joven su mano suave, de contacto aterciopelado.

—Mi querida niña, procure conservar la calma. Yo vi bien hace un instante que lord Shesbury había herido sus sentimientos, que usted se había apenado profundamente.

—Apenado por Rosa sí... En cuanto a mí, me preocupa bien poco todo lo que él pueda decir o hacer. Si él no está satisfecho, que me devuelva mi libertad. Así me librará de su dependencia moral y pecunaria, que pesan sobre mí hasta un extremo del que sería difícil formarse idea.

El acento de la joven al pronunciar estas palabras se hizo vehemente, casi violento.

—Yo admiro su noble carácter, miss Orietta... y aplaudo sus valerosas resoluciones. Y permítame que le diga que, ocurra lo que ocurra, usted encontrará en mí el más abnegado de los amigos... Sí, un amigo fiel... un consejero.

Su mano tenta asida todavía—¡pero de una manera tan delicada!—la muñeca tibia y palpitante. La dulzura de su mirada acariciaba a Orietta, mientras continuaba con voz sorda, pero cálida:

—Sí, usted puede tener necesidad de consejos, mi querida niña. Joven y sin experiencia en la vida, usted encontrará bajo sus pasos algunas emboscadas...

Una puerta se abrió en el salón vecino. Una voz—la de lady Shesbury—pronunció algunas palabras, a las que contestó otra persona. Los dedos de Humphrey soltaron suavemente el puño de Orietta. Mister Barford dijo sonriente:

—Ahí están lady Shesbury y miss Parro-

by, una joven encantadora, miss Orietta.

El se dirigió al salón en forma de ronda, donde la acogió una voz joven de timbre cantante:

—¡Ah! ¿Es usted, mi querido míster Barford?

—Encantado en ser el primero en saludarla, miss Porroby. Orietta permanecía inmóvil sin apresurarse por encontrarse en presencia de lady Pamela y su prima. Era mejor esperar a que bajaran Mrs. Rocktom y Faustina para ser presentada al mismo tiempo que ella a la joven. Para disimular abrió el volumen encuadernado en cuero marrón, que ostentaba en su cubierta de armas de los Shesbury. Acababa de leer algunos párrafos al azar, cuando se abrió cerca de ella una puerta que daba a la galería de los retratos. Al volver la cabeza se encontró frente a frente con lord Shesbury.

—¿Sola aquí, miss Orietta? ¿Nadie está todavía en disposición de ir a tomar el té?

—Sí, milord... Míster Barford, lady Shesbury...

La joven se apartó ligeramente al hablar, para dejarle paso. El dirigió una mirada al libro que Orietta tenía abierto, y preguntó:

—¿Qué estaba usted leyendo?

—Una obra que desea lady Rosa: «La Princesa de Cleves».

—¿«La Princesa de Cleves»? Eso no es para la edad de Rosa ni para la de usted. Elija otra cosa, se lo ruego, y antes de hacerlo pida consejo en lo sucesivo a una persona de experiencia, Mrs. Rocktom, por ejemplo.

El tono de lord Shesbury era cortés y casi benévolo. Pero Orietta estaba todavía bajo la impresión de las frías palabras que acababa de dirigir a Rosa y a ella. Enrojeciendo por contrariedad, replicó con un acento de ironía:

—Mr. Barford, que me ha ayudado a en-

contrar este volumen, no me ha hecho ninguna observación al respecto. ¿No es él una de las personas serias a quienes puedo pedir consejo?

—Habría supuesto que sí... ¿Quiere hacerme el bien de dejar ahí ese libro? Yo le haré llevar otros que le agradarán seguramente. Ahora venga, que voy a presentarla a miss Porroby.

Violeta Porroby era la tercera hija del honorable Lewis Porroby, que tenía siete hijos, una mujer gastadora y una fortuna bastante mermada. Desde la infancia se le venía repitiendo: «Será preciso hacer un buen casamiento, Violeta. Linda como eres, no podrá faltarte un buen partido». Y Violeta, desde su adolescencia había puesto los ojos en el mejor partido del Reino Unido; el marqués de Shesbury. Enamorada de Walter, codiciaba ardientemente, la situación envidiada, magnífica, que sería la de la mujer que se casara con él. Por esto había despreciado, desdeñosamente, las peticiones de matrimonios que se le habían dirigido en la esperanza de conquistar esta rica presa.

Tenía veintitrés años, y era tan hábil coqueta como jamás había podido serlo su prima Pamela. Sus brillantes cabellos negros encuadraban un rostro muy blanco que habría parecido frío sin la vivacidad, el brillo de sus ojos, de un gris azulado, sumamente expresivos. La boca un poco grande mostraba al entreabrirse unos dientes hermosísimos. Su figura arrogante quedaba realzada por «toilettes» de gran valor que salían de un gran taller parisiense, en favor del cual miss Porroby hacía una discreta y eficaz propaganda, lo que le servía para que se tuviera cierta consideración en el pago, siempre dificultoso, de las facturas.

Lady Rosa había resumido en algunas palabras, dirigiéndose a Orietta, sus senti-

mientos con respecto a su prima:

—Una coqueta, que se admira y se idolatra; muy amable cuando lo quiere, y que sabe ser altanera y seca cuando le parece conveniente. Nada de corazón, mucho de ambición. Yo no la quiero en absoluto.

Al aparecer lord Walter en el salón, Violeta avanzó algunos pasos, sonriente, con los ojos brillantes de alegría.

—¡Cuánto tiempo hace que no nos vemos, lord Shesbury! Por lo menos dos años, ¿no?

—Más o menos, me parece.

El marqués se inclinó y estrechó la mano adornada de dos brillantes sortijas, que se extendía ante él.

—Usted viene a aumentar agradablemente nuestro pequeño círculo de huéspedes, miss Porroby.

Y se volvió ligeramente al decir estas palabras hacia Orietta, que le seguía.

—Miss Orietta Farnella, una pupila de mi padre, que ahora lo es mía, así como su hermana, a quien también tendré el gusto de presentarle dentro de poco.

Durante su corta y violenta escena de mucho tiempo atrás con lord Walter, Orietta no había fijado su atención en Violeta, que se encontraba entre los jugadores de croquet, que rodeaban al heredero de Shesbury. Pero miss Porroby se acordaba muy bien de la muchachita a quien éste había castigado cortándole los rizos de sus cabellos. Además, lady Pamela ya había tenido tiempo de prevenirla contra el capricho de Rosa, agregando prudentemente que no convenía chocar las pupilas de lord Shesbury, bajo pena de desagradar a éste, que quería verlas tratadas sobre un pie de igualdad con las mujeres de su familia.

Pero, prevenida o no, miss Porroby no pudo menos de experimentar una violenta sacudida, mezcla de inquietud y de cólera celosa, a la vista de la joven que aparecía

detrás de lord Shesbury.

Sin embargo, se mostró amable, exactamente en la nota necesaria. Un gran hábito en el arte de la disimulación, le hacía fáciles estas comedias.

—Humphrey, yo lo creía a usted un hombre de buen sentido, un hombre serio y juicioso. Al menos, usted pasaba como tal.

Estas palabras eran dirigidas a míster Barford con un tono de marcado sarcasmo por lord Shesbury, que acababa de sentarse en un pequeño canapé de delicadas molduras, recubierto de damasco azul.

—¿Por qué me dice usted eso, Walter?

—Usted conocía «La Princesa de Cleves»? supongo.

—Creo que sí: recuerdo haberla leído, hace ya algunos años.

—Entonces, debo pensar que usted ha olvidado su contenido, puesto que no ha juzgado conveniente advertir a mis Farnella que esa novela no ha sido escrita para jovencitas de quince años ni para muchachas de su edad.

—Olvidado, sí, evidentemente; no recuerdo con exactitud su argumento, se lo confieso, mi querido Walter.

—Además, después de todo, acaso con respecto a este punto, tenga usted vistas más amplias que las mías.

El tono de ironía con que fueron pronunciadas estas palabras, eran casi hirientes. Orietta había notado, ya en más de una ocasión, que el espíritu burlón de lord Shesbury se ensañaba de una manera particular sobre Mr. Barford. En este momento la actitud del joven, negligentemente sentado en el canapé y con las piernas cruzadas, una sonrisa burlona entreabriendo la púrpura viva de sus labios parecía subrayar la hiriente ironía del tono y de las palabras.

Humphrey le oponía siempre impertur-

bablemente una admirable paciencia. Tal era al menos su calificativo empleado por lady Pamela y por otras personas competradas en sus méritos, para designar esta impasibilidad, esta calma, bajo el trato con frecuencia acerado, de su pariente. Pero Orietta encontraba que Mr. Barford llevaba muy lejos su mansedumbre y se preguntaba muchas veces, con perplejidad, si obraba así por virtud o por cobardía.

Ahora a la reflexión burlona de su joven pariente, Humphrey sonrió como si hubiera oído una gracia.

—No era eso, querido. Además, mi edad, mis principios bien conocidos, deben asegurar a usted con respecto a los consejos referentes a lecturas que puede dar a personas jóvenes. La volveré a leer, y no dudo que aprobaré enteramente sus conclusiones con respecto a Rosa y a su amiga.

—Yo creía que usted habría de ser más severo que yo. Usted, Humphrey Barford, una de las columnas del templo, un hombre a quien se cita como ejemplo, el presidente de la Sociedad Cristiana para la salvación de la infancia, el fundador de la Asociación de Socorro a las mujeres descañadas, el presidente de..., no sé cuántas cosas más. Además, ¿no es usted el director de un comité de lecturas para jóvenes?

—Cierto, mi querido Wallter. Yo he fundado, en la parroquia de Robbden, una biblioteca provista de buenos libros, y que suministra a la juventud una distracción.

—Es usted un hombre ejemplar, perfecto, completamente perfecto. Lady Shesbury, tenemos un primo que está en el camino de la santidad.

Lady Pamela apenas pudo contener un estremecimiento bajo la mirada de su hijastro. Pero Humphrey continuó sonriendo, mientras contestaba:

—Por desgracia, no, amigo mío; pero hago lo posible para vencer las imperfec-

ciones de la naturaleza..., tarea difícil, como usted debe saberlo por sí mismo.

—¡Oh! Yo conservo mi naturaleza tal cual es. Es mucho más sencillo—dijo irónicamente lord Shesbury.

—Tiene usted razón—exclamó calurosamente Violeta, dirigiendo al joven una mirada de elocuente adulación.

Esta mirada que Orietta sorprendió al paso, le hizo comprender cuánto despreciaba y detestaba a miss Porroby.

La condesa de Sanzoff y sus hijas entraban en este momento; los otros invitados aparecieron poco después. La conversación se hizo animada, yendo de un asunto a otro, mientras que las jóvenes servían el té. Violeta tenía un brillante barniz de pintura intelectual, un gran conocimiento del mundo y un aplomo que difícilmente se desconcertaba. Sabía hablar un poco de todo con bastante habilidad, hacer un buen papel, al menos ante los ojos de un observador vulgar. Durante los meses anteriores a su ida a Falsdone-Hall había leído numerosas obras referentes a los países recorridos por lord Walter, a fin de que éste encontrase en ella una interlocutora que le comprendiera a media palabra. Era preciso hacer lo posible para interesarle, para agradarle, cosa difícil, ella lo sabía muy bien, no solamente por haberlo oído, sino por haberlo intentado ella misma antes del último viaje de lord Shesbury, cuando ella tuvo ocasión de encontrarlo en Londres y en otras partes. Nada era más desconcertante, ni más excitante a la vez que la ironía con que él acogía los avances femeninos. Violeta había hecho experiencias de esto, pero había quedado más enamorada todavía, y sin desalentarse, pues ella se admiraba mucho y juzgaba que con un poco de habilidad y mucho de seducción llegaría al fin de su hermoso sueño.

Lo que hace una madre

Era una noche de frío atroz. Estamos en Fulton Street donde se encuentra el mercado viejo, y sucio al cual concurren los pescadores para convertir sus peces en dinero. Yo no sé lo que pasó en el interior del mercado, pero el policía de guardia vió humo en el viejísimo edificio y sin perder tiempo dió la voz de alarma. Los bomberos acudieron, las sirenas atronaron el aire y el vecindario acudió al sitio incendiado. En la época de este relato, no ocurría el poder ver con frecuencia un espectáculo semejante; hoy ese sitio está poblado de rascacielos.

El viejo Raily, comandante de la primera brigada de auxilio, dió a voz en cuello las órdenes del caso. Los bomberos penetraron por las ventanas que ya despedían humo. Sobre una de ellas, aullaba despavorida una pobre gata que su dueña llamaba Minnie, madre de varias generaciones felinas y terror de las ratas del mercado en cuestión. Minnie llevaba en el hocico un precioso gatito miembro de su numerosa prole. El viejo Raily

tomó a la gata con cuidado y la puso en el fondo de un auto al otro lado de la calle. "Espera ahí que todo pase" dijo el viejo a Minnie. Pero ella soltó al gatito y corrió detrás del jefe de brigada. Casi enseguida desapareció envuelta en el humo y las llamas. Era que quedaba en el sótano tres gatitos y la madre iba a salvarlos. Las llamas chamuscaron su sedosa piel, pero ella no se aterraba. Corrió aullando. Volvió con otro animalito en la boca y a través del fuego pudo pasar y depositar su segundo gatito a los pies de un bombero. Aquellos hombres miraban, descuidando sus mangueras, la suerte que amenazaba al heroico animal. Aunque el bombero más próximo quiso agarrarla ella se lanzó de nuevo desapareciendo entre las llamas para salvar al último de sus hijos. Los bomberos se persignaron. El edificio se desplomaba. Minnie nunca regresó. "He ahí lo que es una madre" rugió el viejo Raily.

Walter R. Douglas.

Excmo. y Romo. Monseñor Carlos Chiarlo

El día 4 de noviembre día de San Carlos Borromeo celebró su onomástico y cumpleaños el Excmo. y Revmo. Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio de Su Santidad en Costa Rica. Con este motivo «Revista Costarricense» se complace en enviar sus más sinceras felicitaciones al dignísimo representante de Su Santidad Pío XII, haciendo votos porque sea muy feliz y porque el Espíritu Santo lo ilumine en la alta Misión que Dios le ha confiado.

El mal ejemplo de los padres

Pocas cosas influyen tan desfavorablemente en la educación de los niños como el presenciar altercados en las personas mayores. Es éste un aspecto de las relaciones de convivencia que las criaturas no deberían conocer hasta haber alcanzado edad suficiente para discernir.

Los padres que no se guardan de entablar disputas delante de sus hijitos recogerán tarde o temprano los frutos de este error, cuando se oigan dar "malas contestaciones" en cada oportunidad que los reprendan.

Ante las primeras palabras de enojo cambiadas entre el padre y la madre en presencia del niño, éste queda azorado. "Mamá y papá están peleándose; papá ha dicho algo muy feo, porque mamá tiene lágrimas en los ojos". He aquí cómo queda rota una dulce ilusión de la niñez.

Hasta el mismo comportamiento del niño, o de los niños, suele ser motivo de escenas de violencia. El padre piensa que

su vástago es objeto de excesivos mimos; la madre sostiene que su esposo es demasiado severo. Hay una discusión permanente acerca de cuál debe ser el comportamiento del chico. ¿Y qué resulta de ello? Que se alza entre los cónyuges una barrera de creciente encono, en tanto que el niño continúa procediendo como le viene en gana.

Las discusiones amistosas, pacíficas, constituyen una parte valiosísima de la vida familiar. De lo contrario, entran en acción sobre el espíritu de las criaturas influencias destructoras que pesarán enormemente en su futuro moral. De ahí el consejo: "Aplazad para cuando estéis solos la discusión de cualquier asunto en el que tengáis puntos de vista diametralmente opuestos. Aunque para los presentes ello pueda significar una renuncia a vuestra propia opinión, dejad a un lado el amor propio y mirad sólo el bien de vuestros hijos".

Presbítero don Manuel Zavaleta Volio

Profunda impresión nos causó la partida eterna del inolvidable sacerdote don Manuel Zavaleta, cura de Escasú.

Mucho estimábamos al Padre Zavaleta y le teníamos verdadero cariño pues fué un buen amigo nuestro que nos alentaba siempre con sus atentas cartitas, en las que nos felicitaba y entusiasmaba para que continuáramos laborando por la Causa de Cristo.

Inteligente, comprensivo de todo bien social, sacerdote celoso de su apostolado, llevaba una vida humilde y sencilla, laborando con entusiasmo a pesar de lo muy enfermo que estaba.

La última vez que tuvimos el placer de saludarlo fué el día 12 de octubre, en la Procesión Eucarística y ya notamos que estaba como agobiado, pero siempre fué fino y cariñoso.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su bondadoso padre don Matías Zavaleta, a sus hermanas las señoritas María y María

Luisa Zavaleta, a sus hermanos don José Joaquín Zavaleta Sra. y familia, y a don Juan Rafael Zavaleta y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma del Padre Zavaleta.

Doña Anita González v. de Zumbado

El 1º de noviembre dejó de existir en San Antonio de Belén a la avanzada edad de 100 años la virtuosa señora doña Anita González v. de Zumbado persona muy querida por sus bondades. Su vida fué un modelo de piedad cristiana y su muerte fué como su vida dulce y tranquila exhalando el último suspiro en la paz del Señor y confortada con los Santos Sacramentos.

Para todos sus apreciables familiares y muy especialmente a su sobrina la señorita Aleja Zumbado enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Anita.

Homenaje al día de la Madre**Turbación**

¡Madre!... Cuánto te amo!... ¡Y qué extraña turbación me viene cuando mis labios te lo quieren decir!

¡Madre!... Si sólo pudiera volver a ser tu chiquita regalona que sentada en tu falda se dejaba acariciar. O volver a jugar a las "comadres" y reír! ¡Reír, madrecita, y volver a ser tu muñequita, que con su ino-

cente alegría, las penas más amargas te hacía olvidar!

¡Tú no sabes, madrecita, la amargura que en mi alma llevo! Tú no sabes la tristeza que me invade al saber que jamás habrás de comprender la nostalgia tan grande que yo siento de estos días de inocencia, a medida que voy siendo más mujer!...

Crystal.

MadrigalMadre mía:

Ya llegó mi tramonto. Ya en mi vía se dilatan las sombras pertinaces. Para mí suena el Angelus y suena sus rabeles la tarde nazarena como arrullos de místicas torcaces.

¿Qué pedirle al Destino que me alegre al final de mi camino?

¡Todo me dió la vida! Nada imploro, Tuve los plintos del dolor, altivos, y a la luz de los astros pensativos me dió el amor su serenata de oro.

Sólo ansío madre amada, que al llegar al final de jornada me recline al calor de tu regazo; que tus manos piadosas prendan frescas y blancas tuberosas en la dulce tristeza de mi ocaso;

que me des en mis horas de agonía, con tu aliento ideal, oh madre mía, la inmensa fe de tu inmortal cariño, y que al morir, en el supremo instante, sienta en mi oído tu canción amante, la que arrulló mis sueños cuando niño!...

Luis Mora Tovar.
(Mejicano).**El credo del dolor**

Un capitán en la última guerra europea al verse mutilado y destrozado, volvió los ojos al cielo, y compuso el "Credo del dolor", que es como sigue:

1.—"Creo" que el dolor es el beneficio más grande que Dios puede otorgar a un alma.

2.—"Creo" que el dolor desapega, purifica y conduce el alma a la más alta perfección. Dios está siempre más cercano de los que sufren por El.

3.—"Creo" que el dolor es el lazo que

une más estrechamente al alma con Jesucristo.

4.—"Creo" que el dolor es la más excelente de todas las obras meritorias de la vida eterna.

5.—"Creo" que el dolor marca la vía más breve y segura para llegar a Dios.

6.—"Creo" que el dolor será eternamente beatificado en la patria celestial.

7.—"Creo" que el dolor es la santificación más eficaz del pecado, y el único don que el alma en cierta manera, puede orrecer a Dios.

Oíd mujeres

Antes, las señoras y señoritas pudorosas, dignas, decentes, formaban un dique de respeto. Ante su presencia se adoptaban modales dignos, se cortaba la conversación atrevida, se tragaba el vocablo impúdico, se omitía el chiste obsceno, se fingía honestidad, cuando menos decencia. Ellas obligaban a esto a los varones; y ellos serían en sí y con otros los más atrevidos; serían ellas cualquier cosa en particular, aunque regularmente eran mucho más honestas; pero por lo menos en sociedad el trato con las mujeres tenía que ser casi impecable, por lo menos correcto.

Este modo de ser de las señoras y señoritas se revelaba en su vestir, en su andar, en su sentarse, en sus hablar, en divertirse, en toda su conducta. Era grande su diferencia de los varones. Y esta su actitud, su dignidad, su pudor y hasta su gracia, su verdadera gracia femenina, cohibía a los hombres poniéndoles raya a su conducta y recordándoles la castidad.

La generalidad de señoras y mujeres que no se habían rebajado, eran buenas, es decir, puras y honestas, y mantenían a los

hombres en cierto grado de respeto y continencia.

Hemos perdido en este terreno muchísimo. Ya las mujeres no forman el dique de la continencia para los varones. El dique está muy agrietado, por no decir resquebrajado y roto en muchas brechas. Un feminismo mal entendido o sin cautela recibido, ha hecho que las mujeres se figuren, como los niños cuando se las hechan de hombres, para lograr los mismos derechos que los varones debían también adquirir los mismos defectos y vicios; y se han dado en imitarles en el fumar (no todas), en el beber, en el hablar, en el presentarse, y en otras cosas peores.

Hemos perdido mucho con esta defeción de las mujeres. La vergüenza femenina, la delicadeza del sexo, la ignorancia tal vez excesiva, pero angelical de las vírgenes, el recato de las doncellas, todas estas flores que se esparcían por la sociedad ambiente y perfume de castidad, van despreciándose de tal modo, que se marchitan a ojos vistas.

El ajo y sus propiedades

El bulbo de esta planta, de la familia de las Liláceas, llamado en algunas regiones de España "Triasca de los pobres", tan vulgar en las cocinas (cabezas de ajo), compuestos de 5 o 6 bulbillos llamados vulgarmente dientes, es útil contra las lombrices intestinales, usándolo en cocimiento a dosis de 4 a 15 gramos de ajo en medio litro de agua o leche. Machacado y mezclado con miel de abeja, se recomienda en fricciones y cataplasmas contra los dolores reumáticos. Se hace también un jarabe expectorante con medio kilogramo de ajo en medio litro de agua hirviendo, tapando bien la vasija y dejándolo 12 horas, añadiendo después medio kilogramo de azúcar; una vez disuelto éste se cuele y filtra el líquido.

El ajo es diurético, expectorante y anti-escorbútico. Es también un estimulante para el estómago, pero tiene el inconveniente de comunicar con rapidez su penetrante y desagradable olor a las exhalaciones del cuerpo, al aliento, al sudor, a la orina, y

dura mucho tiempo. Su abuso puede producir una especie de embriaguez y también una extremada sensibilidad a la vista. Hay quien lo recomienda contra las inflamaciones del hígado comiendo un diente crudo por día.

El ajo encierra un aceite esencial volátil, de sabor cálido y picante, dotado de un olor característico excesivamente desagradable. A la existencia de este aceite es debido que la raíz bulbosa del ajo sea de gran alivio para los dolores nerviosos y reumáticos.

Esta misma raíz, machada y cocinada con manteca, forma una excelente pomada contra la sarna. El bulbo de ajo aplicado en forma de cataplasma ejerce una acción excitante y disuelve los humores en las úlceras indolentes, los tumores escrofulosos, las infiltraciones articulares, y, además, desprende las verrugas, callos y formaciones córneas.

La infusión del ajo, que se obtiene vertiendo sobre 25 dientes de ajo machaca-

dos un litro de agua hirviendo, dejando todo en infusión durante media hora en una basija cerrada, es uno de nuestros mejores desinfectantes para la cura de las úlceras gangrenosas y heridas rebeldes. En los casos de sordera accidental puede obtenerse la curación introduciendo en los oídos, tres o cuatro veces por día, el jugo exprimido de un diente de ajo.

La planta que nos ocupa no es menos útil en la medicina interna que aplicada al exterior. Tomando con moderación, es el ajo un excelente excitante del estómago, que aumenta el apetito y favorece la digestión de los alimentos. Advertimos, no obstante, que las nodrizas y las personas

atacadas de una afección cutánea deben proscribirlo de su alimentación.

Se usa contra las lombrices y fiebres palúdicas intermitentes. Tanto en uno como en otro caso se prescribe, dos veces por día, un vaso grande de un cocimiento preparado con 25 gramos, de planta, y un litro de agua o de leche. Puede obtenerse en poco tiempo la curación de la gota y del reumatismo tomando cada mañana y durante muchos días seguidos un diente de ajo crudo. Es complemento de este tratamiento original aplicar sobre las partes dolorosas un emplasto de pez amarilla, que se renueva dos veces por semana hasta la desaparición del dolor.

La perniciosa influencia del Cine en los niños

—En Ibiza, once niños de unos doce años de edad, influenciados por su constante asistencia al cine, se propusieron correr una "aventura" por completo peliculara.

—A este fin se "juramentaron" con pena de perder la vida, a no retroceder ni descubrir su plan ni sus trabajos.

—Durante unos días se dedicaron a sustraer dinero y varios objetos de sus casas, pues pertenecían casi todos a familias de buena posición; en cumplimiento de su resolución se sustrajeron comestibles, vinos, montones de novelas de cine y muchas otras cosas.

—Se armaron con revólveres y otros instrumentos peligrosos y dispuestos para embarcar con destino a Argel fueron guardando todo lo que adquirirían en una cueva junto a la muralla.

—La fecha para el golpe definitivo fué el día veinticinco de marzo en cuya tarde se dedicaron a robar el dinero de las taquillas de los teatros donde habían aprendido las lecciones de pillería.

—"La pandilla de los once", tal era el nombre con que se había bautizado, debía salir para Valencia por la noche en un bote que se conquistaron y con la consigna de que si alguien estorbaba el negocio, fuera inmediatamente tirado al agua, y aquel de

ellos que diera pie atrás sería despachado de un tiro.

—Cuando hacían los preparativos de embarque, fueron descubiertos y se evitó la aventura que indudablemente habría terminado en la catástrofe.

—Este es el hecho que no merece más comentarios que aquellos que se vengan a la cabeza de los padres de familia dignos y de las personas honradas, quienes indudablemente sentirán por el indignación.

—Es tiempo ya de que las autoridades se ocupen en serio de esta verdadera plaga que ha invadido nuestra sociedad y que en especial se ceba en las almas y en las vidas de los niños.

—Si no se quiere atender a las razones de la moral cristiana, al menos, por amor a la paz social y al porvenir de los pueblos, deben dictarse leyes rigurosas y urgentes que pongan una barrera a la estulticia de los padres de familia que no ven el mal que en los pequeños produce el cine, el cual los lleva con ellos al precipicio y a la muerte, pues muchas son las ocasiones en que los padres o las mismas madres llevan a los niños a la película o les permiten que se vayan solos sin informarse siquiera de la calidad de la representación que van a ver.

O. K.

Recetas de Cocina

SOPA PORTUGUESA

Se cogen 1 libra de tomates; se pone a freír ligeramente en mantequilla una cebolla, dos zanahorias tiernas cortadas en tiritas delgadas, se espolvorean de harina, se echan los tomates bien maduros y deshechos, se le agrega un medio litro de agua, sal, laurel, tomillo y perejil finamente picado, se cocina despacio durante 35 a 40 minutos, se pasa por un colador y se vuelve a poner al fuego esta crema de tomates con suficiente caldo, se le agrega una cucharada de azúcar para atenuar el ácido del tomate; se hierva, se espuma, y se le agrega arroz cocido o fideos o pan frito en mantequilla.

PETIT POIS A LA FRANCESA

Se emplean alverjas bien tiernas y frescas, una libra; se echan las alverjas en una cacerola, se le agrega una cucharada de mantequilla, una cucharada de harina y se mezcla todo muy bien; encima se echan una docena de cebollitas nuevas, unas cuantas hojas de lechuga picada, una ra-

mita de perejil, sal, y una cucharada de azúcar, se cubren las alverjas con agua y se tapan, y se dejan cocinar, cuando están suaves y casi secas, que apenas les quede un poco de crema se retiran del fuego y se sirven con costillitas de carnero.

ENSALADA DE QUESILLO

Se lavan dos lechugas, hoja por hoja, y se secan muy bien; se colocan alrededor de un platón; dos botellas de leche se ponen al fuego, apenas para entibiarlas, entonces se coje una cucharada de esta leche y se le pone un cuarto de una pastilla de cuajo y se echa en la leche, se retira del fuego y se deja reposar una media hora, es decir hasta que esté cuajada; con mucho cuidado se pone encima una tapa y se va apretando para que le salga el suero de la leche que se va poniendo aparte, cuando ya no sale más suero, entonces, con un tenedor se deshace el queso, se le pone sal y se mezcla bien y se pone en montoncitos sobre las lechugas, se les adorna encima con tiritas de chile dulce pelado, y pedacitos de piña y se sirve.

Mi celda

Es muy pobre la celda en que yo moro,
pero es mi cielo, mi feliz encanto,
donde a veces de Dios la lumbre imploro
y otras veces le adoro con mi canto.

Feliz estoy en mi rincón bendito
donde reina el silencio venturoso,
donde mil veces a mi Amor repito:
¡Te amo, mi Jesús, mi Amor hermoso...!

Cuatro rincones con amor yo veo
de mi celda querida, de mi cielo;
tengo a mi Dios y todo lo poseo;
vivo por Dios, por adorarle velo...

A mi cuerpo cansado doy reposo
de paja en un mísero jergón;
mientras velo trabajo generoso
y entrego a Jesús el corazón.

Una mesa muy pobre donde veo
a mi Cristo, Jesús crucificado,
El Breviario, mi regla, el Evangelio,
y una imagen de Dios Sacramentado...

Si estudio, si rezo o si medito
lo hago por amor de Aquel que me ama;
si el nombre del Amado yo repito,
mi corazón con el amor se inflama.

Vivo alegre en mi celda muy querida
contemplando a mi Dios crucificado,
pues mi celda es la celda de la vida:
es mi celda el divino Costado...!

En todo yo bendigo al que me ha criado;
muy feliz en mi celda me recreo;
amo a Dios, Jesús Sacramentado;
¡Tengo al Amor y todo lo poseo...!

Fr. Angel.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de

La nariz, garganta y oídos

Despacho: Antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

Teléfono - 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

Teléfono - 4676

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max Fischel

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono - 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

RAYOS X

Teléfono - 3105

50 varas al Oeste del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Exámenes científicos de la vista.

Lentes y anteojos de todos precios

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PICTORAL REVIEW

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de don Narciso

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta
del Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted
las mejores y más baratas

Cobijas de lana

Gmo. NIEHAUS & Co.

Depósito permanente de

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

» de Santa Ana, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

En la Época Escolar

Para que los niños asimilen las lecciones que se les imparten y se concentren en el estudio deben estar bien alimentados. En ocasiones los rezagados no son los menos inteligentes, sino los más desnutridos.

Es en la época escolar cuando las madres deben poner todo su celo para que sus hijos soporten perfectamente el peso que les impone los estudios. Además, a ellas incumbe vigilar los progresos que las criaturas realizan y encauzar hábilmente sus voluntades para que a mayor aplicación obtengan mejores resultados del curso, evitando la repetición de años, que significa pérdida irreparable de tiempo y los gastos consiguientes.

Las madres deben acuciar a los pequeños para que vayan a la escuela, no perdonarles las faltas de asistencia, no disminuir la autoridad de los maestros incitando a la desobediencia y a la indisciplina al tomar partido en favor del niño que a lo mejor se queja por un castigo o pretende ocultar su poco amor por el estudio mediante la imputación gratuita de que no lo enseñan.

Al niño no hay que exigirle una aplicación que pueda poner en peligro su salud. El criterio de que el escolar fuera de las aulas no debe hacer otra cosa que estar sobre los libros o los cuadernos de deberes es tan perjudicial para los infantes como la elasticidad en la apreciación de su conducta o de la marcha de los estudios cuando éstos son a todas luces deficientes.

El escolar debe tener sus horas para hacer los deberes y fuera de ellas distraerse, tomar aire, pues se ha de tener en cuenta que pasa durante los cursos muchas horas encerrado.

Cuando un niño revele insuficiencia en la asimilación de los conocimientos que en las clases se dictan y esto no sea un fenómeno circunstancial sino un estado que se prolonga, recurrir a los castigos es cruel y contraproducente.

Corresponde hacer examinar la criatura por un médico, para saber así en qué situación está su organismo, si la fortaleza está en relación con la edad, el peso, etc. Está comprobado que los niños insuficientemente alimentados, que sufren los rigores del frío por falta de ropas, etc., no logran concentrar la atención sobre los estudios y son los últimos de los grados, viéndose con frecuencia en la necesidad de repetir los años.

La colaboración constante de los padres y en particular de las madres en la educación e instrucción de los hijos es indispensable.

Pero no ha de entenderse por colaboración llegar al extremo de hacerle los deberes para que salgan bien en los exámenes. Se estimula así su pereza. Bien está que se les dilucide algunos puntos oscuros, pero de esto a hacerles sus prácticas y deberes media un gran trecho.

Si no haces los deberes te encierro en el cuarto de baño", se suele decir a las criaturas.

El niño desaplicado terminará por habituarse a esas penitencias ingenuas y desagradables. En cambio si se le afea su poco amor por el estudio, si se le demuestra el mal papel que hará ante los ojos de sus compañeros de aula, tocando su amor propio, se obtendrán mejores resultados.

La Buena Madre

Numen consolador, centro de vida,
Ángel de bendición, luz del hogar,
En buen hora por Cristo redimida
Para sernos estrella bendecida
Del mundo aleve en el revuelto mar.

¡Ante tu abnegación todo se humilla!
¡Mellas el filo agudo del dolor!
¡Eres por tu ternura maravilla!
Hay muchas, como Blanca de Castilla,
Modelo maternal de santo amor.

Tú velas del infante junto al lecho;
Tú de su planta débil vas en pos;
Tú vives por su bien siempre en acecho;

Y tú le nutres a tu casto pecho.
Y tú le enseñas a adorar a Dios.

Cuando inexperto joven, aturdido,
De sus pasiones cede al huracán,
Tu maternal amor dando al olvido.
Le llevas ¡ay! al corazón prendido
Y puede más la fuerza de tu imán.

¡Cuál crecen tu bondad y tu dulzura
¡Cuando miras crecer nuestro dolor!
¡Cómo sabes llorar nuestra amargura!
Nunca jamás se agota esa ternura,
Imagen viva del eterno amor.

Everisto Fombona.